

# **GOLFO DE SEPIAS**

Haiman El Troudi D.

“...Por vivir entiendo toda manifestación de las fuerzas intelectuales,  
encaminadas en propósitos nobles”.  
Salvador De La Plaza.

La vida es un estado emocional  
nervuda  
desatenta, ávida de vida  
dócil floración de encrucijadas  
puñal hambriento.

a J. L. Borges

La casa sin puertas  
las puertas sin alas  
las alas sin sueño

Desde los incesantes silencios  
de la sombra irreal  
la casa se fragua distante y ajena  
dibujada sobre el mármol de los relatos de ilustración y guerra  
Mentir el sereno instinto de la prisión originara  
Signos perdurables se sabrán ajenos  
a los sinuosos causes del olvido  
La sangre fértil del sueño  
lo irreal  
los ruidos  
el silencio  
la casa  
la niebla  
lo amarillo  
El contenido oculto de la vida.

Caminar al borde de precipicios  
Sondear y dominar el vértigo de mi singular inconsistencia

Cauta frontera de hipocresía y demencia precoz

No tacto las formas  
las construyo.

“La vida, bajo todas sus formas, no es más que ignominia.”

Pierre Gascar

Huraño y despiadado conmigo mismo  
militante y solitario

culpable

Mi condena instintiva busca pretextos  
el poema

y más que el poema  
el instinto del poema  
suaviza sus formas.

Solo lo presente atañe  
moribundo  
como la silueta firme de lo eterno  
y sus cauces  
y sus desembocaduras  
La acción perdurable del sueño  
Espacio sin formas  
Infinitos sin interrogantes  
Dios sin religiones.

Mi intuición corre a ciegas  
por las fronteras que colindan con los márgenes del universo  
Mi intuición es un abismo sereno  
itinerante  
melancólico

Mi intuición  
ciega de nacimiento  
murmullo y reproches  
acuarela en ruidoso azote de ventanas cual tormentas.



Disidente en el fragor de la aventura  
Imbuido en mis secretos seré mi muerte  
y los soles de exasperantes quietudes.

a M. D. Grüber

**En las inmensas soledades del planeta**  
la búsqueda es un desafío inconsistente  
vuelo sin reproches  
corazón de sombras dormidas

Acaso un acorde sin sueños  
con sus historias atracadas en fatigados muelles.

Querer hacer solo una cosa en la vida  
No saber cuál.

Mis estaciones secas  
cálidas rutas de olvido  
acaso formas indecibles de hojarasca dispuesta en fractales  
Árido cielo espinado  
se confunde en si mismo

Hállenme en la dulzura del polvo  
en los suburbios del incendio

Semilla sin surcos  
distante  
distráida.

Afilada quietud de serranías  
                                  la tarde  
y más que la tarde  
pesadamente sus lamentos como niebla  
Blande un nuevo ciclo sin retornos  
Desencajado fluir de ruidos  
                                  la noche  
y sus ahuecadas formas de silencio.

A medida que escasean los ruidos de la calle  
escapan siluetas de la noche alambrada  
se tocan las distancias  
y se acelera la frenética expansión del cosmos  
me quedo a solas  
sin ventanas de oprobio  
sin enemigos de quienes desconfiar  
sin mixtura de hojarasca circunstancial

Me dejo llevar  
golfo se sepias  
copiosa incertidumbre.

Soy el laberinto que sufre mis recorridos  
Río que agita su ímpetu entre paredes mohosas y columnas olvidadas  
Caótica simetría de vientos y huracana tormenta de ausencias  
Se sufre a solas en el frío de la muchedumbre  
en su brevedad  
en su permanencia  
en la insubestimable procura

Cuál fue el lugar desde donde nos internamos  
Osados, altivos, invencibles.

Qué son las formas sino la ausencia de la nada.



Yo conocí el sol herido de los cañaverales

La palabra de cristal susurró desaliento  
triste llama  
voraz incendio  
Humeante sonrisa la breve vida entre cenizas confinadas al viento

La espiga ha perdido la verticalidad de silencio prado  
estancia indivisible  
residentes las aves beben ausencia  
cabañuela sus alas maduras  
silencio mineral sus canteras

Sobre la ennegrecida tierra de la razia  
fluyen nostalgias por los que nunca vuelven  
por lo que nunca vuelve  
por lo que nunca se tuvo.

Nimia enredadera trepa y devora sombras  
Henos reinventando formas infinitas.

La habitación se expande  
se confunde en las agitadas  
ruinas del olvido

El futuro y su fecunda provisión de resistentes ataduras.

El río de vuelta a casa  
Tembloroso cauce la pasión sin reglas  
Camino de rocíos olvidados  
desvanece entre susurros de invierno.

Mirada prisionera mis balcones de asoleados recuerdos

Los caminantes se abren paso  
exhiben el inconmensurable ritual  
de lo público

Saludan  
Alardean creencias

Amplio balcón este  
herido de sueños.

Enjambre que nos persigue en silencio

La muerte es una promesa de mares de seda  
Movediza línea de horizonte  
que a ratos juguetea con nuestros mejores recuerdos  
Qué tan de prisa se debe aprender  
y cuánto acumular

El Zumbido acecha  
con la marea baja de lo incierto.

Alas del desierto  
Frías sombras de la noche  
sombras en elástica procesión  
arenas en promiscuo  
viento  
Dejar detrás la desolada caravana  
a expensas de la inaudible silueta.

Discreto zumbido  
frágil sombra  
    levanta  
repentino vuelo  
como impronta vida

Paseo fragancias sin jardines.



Bastan dos estaciones  
para moldear sombras  
de cálida fragancia  
Basta el latir del vuelo  
que arrastra escombros de futuros monumentos  
Me bastan mis temores necesarios  
Elocuente muchedumbre de fértiles desiertos  
Discreta melodía  
arremolinada en los suburbios de la ausencia.

A Rosalba.

Desafiados los evasivos roces de tu silenciosa algarabía  
Pasadizo irreductible en fugaz relieve  
Amanece el trino de olvidados continentes  
Iniciación del fuego  
Canto amurallado de esperas.

A María Alejandra

Presentir luciérnagas de frágil costura  
Pliegue de olvidadas sombras  
Aroma silencioso  
discreto destino

La bruma no volverá a las congeladas playas  
del dócil latido.

Isla  
Conjetura, labrados relieves  
impreciso campo, fértiles sombras  
Acontecen mares de irregular oleaje  
sirenas de crepuscular fragancia  
ciudades  
vientos inmortales  
licor de viejos desafíos

El universo.

Edificar muros lo suficientemente altos  
de forma tal que los desertores  
descansen bajo su sombra.

Destierro solitarias sequías  
Piel del olvido  
Testimonios de la húmeda pólvora del pasado  
Guardián de sombras  
oteo imprecisos destinos.

Nada  
sosiego  
vacío

Nada  
vivir precaria sombra  
de lo vivido.

Me desplazo incierto  
atado a la sonrisa de perdurables nostalgias  
Reinvento caminos prisioneros  
Lluviosa mañana en la que moriré  
  inconcluso  
recordado apenas  
desde el aliento fatigado de quienes nunca  
acompañaron mis infructuosos y fecundos ideales.



Este pueblo no tiene nada que contar  
vive errática convivencia de gentes sin sombras

Enriqueta trasladó sus inquietas esencias  
a las llanuras inundadas  
de procuras distantes  
Los ciclos de las aguas siguen repitiéndose inútilmente

Orlando apresura el paso entre atajos de niebla  
para llegar a tiempo a la emboscada que le cegara la vida

Leonardo recorre inmóvil la fértil siembra de sueños  
sobre la escarpada madeja de calles  
que algún día dejarán de ser del dominio público

Y yo en tanto  
herido por la infatigable lluvia del desconcierto  
Los reúno en secreto  
y eventualmente les hablo  
sin tener nada que contarles.

Presiento las edades  
como el desasosiego inútil de burbujeante procura  
Mordedura de huérfanos sueños  
Arcos de la derrota infantil

Yo tuve un día  
como el que ninguno  
Solitario  
sin muelas  
ausente

Qué son las ruinas  
sino mi aliento  
cobijado por el más atroz  
de los silencios  
la incomprensión  
la desaprensión  
y el miedo

Presiento un viajero  
que no habrá de volver victorioso  
como el circo  
Vuelo herido de rumbos  
La distancia es el destino  
La vida y la muerte  
apenas  
un sonriente llanto.

Sabernos ausentes  
edificadores de futuras ausencias  
Convocantes de frustrados asaltos

Reiterar nuestros días transcurridos  
y su soberbia.

Fija el encuentro en el anciano hospedaje del día  
cuando la brisa abatida por los enjambres  
evidencie signos de asedio  
Telar de sueños extendidos  
como el símil  
llano breve indecible  
explanadas montañas ríos

En los rincones donde repose  
    roída vejez de acantilados  
    prisión de cristales sin talla  
amanecerá sin aves inundadas de ritos

Convoca al público congregado en torno a  
los abatidos incendios  
y su inconcluso sosiego.

Desenfrenado picoteo  
asesino del vuelo ajeno  
El nido ha venido achicando sus cálidos espacios.

Agudo firmamento la vida inanimada  
Vida  
inexistente  
Existe apenas cuanto queramos  
Lloviznas sin fecha  
Cuadrícula infinita  
Llanura inundada  
Naufragar sin rencores escuelas ni sino.

Subí hasta la tarde  
de serpenteantes contrastes  
Cometa en vuelo interrogué  
la perdurable distancia  
Amainé vientos  
y ciudades dibujadas en el olvido

Prisión esta llanura infinita.

Relato  
Derruido aspaviento en murmullo  
Anciano instante  
el devenir intenso  
Quien antecede  
en prolíficos augures de ausencia  
Insigne pasión  
Atadura desprovista  
de su acción perdurable.



Como segmentos intangibles  
el color de las horas  
Emergerán filamentos  
Prisión la libertad errática  
amurallada de estrellas fugaces  
A ratos  
un coro evade tinieblas  
A ratos  
se disciplinan cantos solitarios  
Olor de la bruma  
Paso dispuesto para futuros asaltos.

Prolongada llovizna  
los ausentes aromas  
Llanto abovedado en la sabana de mayo  
Hebras de sol  
                  jinetes de la tarde sin prisas  
Trópico cautivo  
                  gestas heroicas  
                  anónimos relatos

Fugaces invariables violentos ciclones

Filamentos de cristal la preciada aventura.

Si la tarde marchita sus olvidados llantos  
Sombrias rondas  
Herida al costado

Deja sobre el telar  
las sombras del poema  
y la procura del frío

La vida es la noche  
en su cardinalidad de aves mensajeras  
Tradición oral  
con sus inviernos y su infinita pobreza.

Se proyecta junto a su eco  
de esquivas algarabía  
En su austero  
equivoco  
recorrido por angostas calles  
Abdica reinos  
de plazoletas vacías

Adoradores de la quietud  
de su historia.

a Alexi Gómez

Inicio en el fin  
y en tanto  
discurren ciclos infinitos  
dialéctica de reiteraciones y  
ruidos ancestrales  
Aroma de vientos abatidos  
Color de la noche temprana

Crepitar de acontecimientos  
interiores

Inicio sin fin  
Destello sin sombras  
Ríos sin mares.

Cuando descansa el ave tras  
sus prolíficas ausencias  
en vuelo raso  
Todo cuanto acontece en el viento  
Y sin exclusiones  
la noche siempre la noche  
Ojos pardos del silencio y sus presagios  
de distante tormenta  
Andar inconcluso  
Mañana y su amplia provisión de recuerdos.

Cuáles razones podrán seducir mi tranquilidad  
 en su perenne vocablo de nostalgias  
 Coloridas son las fragancias del camino  
 desde donde se sitúan las idas y venidas  
                               confundiéndose  
 Pobre y desolada la contemplación  
 Apacible la agonía del que frecuenta  
 los cauces desbordados  
 Sereno enjambre  
 rasgado por la memoria del olvido.

Mi relieve  
pliega su prisa  
Arenas en vuelo encegecedor  
Fresco aroma dejado por sombras viajeras

Ayer y sus instantes de gloria.



La oscuridad en si misma  
profunda  
Huérfana pasea ruinas  
Maltrechos sótanos  
desde donde soñar colores.

El pasado  
Sonrisa del trueno  
Invariable sortilegio  
Frágil erosión de empolvadas columnas  
Huellas sobre nieve  
de policromáticos tonos blancos  
                            aún así  
internarse en el horizonte  
llamear junto a los leños  
preservados por el barniz  
de la apreciada cobardía.

Se profundiza  
se desencallan ilusiones  
se bebe de prisa las formas de la herida.

Fustigado de la bullante soledad de las calles  
del invertebrado monumento a la solidaridad  
de los ríos sin cauce de la derrota heredada  
de la innegociable estación de la muerte  
de los rígidos dobleces de la espera  
de los contornos agrietados del sueño  
habitación de la que nunca saldré  
relieve que deja intactas sus sombras  
y recuerdos.